

# Se Evitó la Guerra Civil Armada y Planificada, Con Mínimo de Víctimas

Por su extraordinario interés, reproducimos a continuación el texto completo de la Homilía del Vicario General Castrense, Monseñor Francisco J. Gillmore S. en la misa oficiada el 11 de septiembre, en la Escuela Militar:

“Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

La Escuela Militar de Chile se constituye en este día en templo y santuario de la Patria.

La Bandera y la Cruz presiden simbólicamente a esta ceremonia; son los dos grandes amores de nuestra existencia humana.

Rodeando el Pabellón de la Patria y el Altar está aquí el Jefe Supremo de la Nación, todos los Miembros de la Junta de Gobierno, las autoridades, miembros de las FF. AA. y los Capellanes de la Vicaría Castrense.

Hemos venido aquí para constituirnos en comunidad cristiana, en Pueblo de Dios, para honrarlo, para agradecerle sus beneficios, para solicitar sus

dones y para renovar nuestros compromisos para con la Patria y con la fe cristiana.

Loado sea el Señor que nos ha dado la vida y con ella el privilegio de nacer en esta tierra chilena.

Loado sea el Señor que nos dio el dominio sobre los demás seres salidos de su diestra creadora.

Bendito sea el Señor que nos dio la mente para razonar, la libertad para elegir, la conciencia para el uso de esa libertad, el sentido íntimo del orden y la voluntad de ser.

Bendito sea, porque nos hizo comprender la necesidad de una autoridad para obedecerla, de normas y leyes precisas para cumplirlas y así producir la armonía, la belleza, el orden y la paz.

Bendito sea Dios que nos diera en Jesucristo, su Hijo, los consuelos de la fe, las enseñanzas seguras de su doctrina y el ejemplo de una vida desprendida de las cosas materiales y de una fuerza capaz de darnos la verdadera paz y alegría de vivir, que es el amor con sa-

crificio, con respeto y desinterés.

Pero el hombre, bien lo sabemos, a causa de la rebeldía, del pecado, junto a esas grandes cualidades debe soportar el peso de su tendencia al mal, al egoísmo, a la ambición y cuando olvida y pospone los ideales nobles de su vida, las pasiones lo ciegan y su rebeldía hace que esas mismas cualidades se conviertan en odio, venganza y muerte.

Y así en el hombre y así en la comunidad humana.

Bien sabemos cómo Chile vivió momentos muy duros en los últimos años, lo que permitió que se intentara en esta tierra nuestra algo inaudito, que no calza con nuestras normas democráticas y autóctonas, ni con nuestro temperamento y tradiciones.

Tal vez por la lentitud en salir de nuestro subdesarrollo por espíritu de imitación o novedad, se pretendió instaurar: en Chile en forma legal un Gobierno que terminaría en una dictadura marxista.

Y duró tres años el Vía Crucis del pueblo chileno.

Nuestras Fuerzas Armadas, de acuerdo con su norma tradicional de no deliberancia ni intromisión en la política contingente, contemplaba con angustia el panorama tétrico de la nación.

Pero la Providencia Divina, no podemos decirlo en otra forma, fue disponiendo las circunstancias y detalles para que los representantes genuinos del pueblo, los que por juramento están comprometidos hasta con sus vidas para defender la integridad de la Nación, su Constitución y sus leyes, definen su posición y se rebelaran contra un Gobierno declarado oficialmente ilegal y anticonstitucional y en un día como hoy, sin ambiciones personales y sin claudicaciones, como un solo todo asumieron el mando de la Nación los jefes máximos del Ejército, Armada, Fuerza Aérea y Carabineros.

En pocas horas se dominó la situación y hubo tranquilidad en todo Chile de Arica a Punta Arenas, y se evitó así la guerra civil armada y planificada con detalles y fue mínimo el número de víctimas producido por la resistencia esporádica.

Hoy recordamos después de un año, los nombres de las 72 víctimas entre los soldados, marinos, aviadores y carabineros que han caído en el cumplimiento de su deber.

Sus vidas fueron el holocausto que ofreció la Patria para la conquista de su libertad, del orden y de la responsabilidad cívica.

Señores, como hombres de fe, creemos que Dios dirige los destinos de las naciones. Permite que la prueba y el dolor nos visitaran: y aun permite que los odios y despechos del marxismo internacional, materialista, ateo y apátrida, hagan más lenta y difícil la labor de reconstrucción del país en que el Gobierno está empeñado.

Deseamos de todo corazón que las campanas de la alegría y fraternidad resuenen en los corazones de todos los chilenos.

Pedimos a Dios que estos diez millones de habitantes que formamos la nación, en la variedad inmensa de sus posibilidades y pareceres, quieran decirse con la sinceridad de sus pensamientos, con el cumplimiento justo de sus deberes, con la disposición de servicio en el amor y con la libertad de los hijos de Dios, a construir una tierra de hermanos para conquistar la paz.

Pedimos al Señor que sepa respetar la autoridad en todos los niveles: Gobierno, instituciones, gremios y hogares, recordando las palabras del Evangelio que toda autoridad viene de Dios.

Pedimos al Señor que con el esfuerzo de todos podamos disminuir las indispensables molestias, sacrificios y sufrimientos que exige el esfuerzo de sacar a Chile del caos económico, social y moral de hace sólo un año.

Ilumina, Señor, a nuestros gobernantes, inspíralos en las

normas claras, precisas y oportunas que necesita el Chile de hoy, convaleciente de su crisis.

Bendice, Señor, a todos nuestros soldados, marinos, aviadores y carabineros que comparten tan abnegada y patriótica misión.

Concédeles la firmeza en el cumplimiento de sus obligaciones y compromisos y la seriedad necesaria para ver siempre en cada chileno a un hermano.

Dános a todos, Oh Jesús, el seguir tus ejemplos que fueron de lealtad a tu misión salvadora hasta abrazarte a la cruz del sacrificio con generosidad y amor y que tu triunfante resurrección sea signo de una restauración moral de nuestros corazones.

En este Año Santo, que providencialmente nos toca vivir convocados por el Padre común de los fieles, Pablo VI, podemos ejercitar lo que el Papa nos pide ante todo; la renovación espiritual de nuestras vidas con la vuelta a Dios. Qué fácil parece esta realización en un ambiente no conflictivo y cuando el quehacer está simplificado en dos grandes amores e ideales: Dios y Patria, vivir la fe cristiana para agradecer a Dios en quien creemos y amar con disposición de servicio a nuestros hermanos compatriotas, en la comunidad y convivencia de los que nos llamamos chilenos.

No puede existir reconciliación verdadera entre hermanos si antes no reina Dios en nuestros corazones.

Sean éstos nuestros anhelos y sentimientos mientras ofrecemos con Cristo la acción eucarística de la Misa y que la Madre de Jesús, que es también la nuestra con el título cariñoso de la Virgen del Carmen, lleve nuestras oraciones hasta el cielo de nuestras esperanzas, consiga la paz eterna a nuestros héroes difuntos, lleve consuelo a sus hogares y que haga descender sobre todos los habitantes de Chile las bendiciones del Señor, que nos ayudarán a dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Así sea”.

## Monumento a Godoy

Temuco, 5 de septiembre de 1974.

Al Sr.

René Silva Espejo

Director de “El Mercurio”.  
Santiago.

Distinguido señor:

En septiembre se cumplió el décimocuarto aniversario del fallecimiento del General (R) Sr. Dagoberto Godoy, quien en diciembre de 1918, siendo teniente realizó una de las más grandes hazañas de la aeronáutica mundial, al lograr por vez primera en el mundo la Travesía de los Andes en avión. Hazaña que dio prestigio a Chile en el ámbito internacional.

Es por ello que “El Mercurio” la destacó como la noticia más importante de 1918, en el suplemento especial editado con motivo de su aniversario en 1971.

Sr. Director, en el nombre del

Comité “Pro Monumento Teniente Godoy” de la ciudad de Temuco, que me honro en presidir, estimo que es ésta la ocasión propicia para dar al Héroe el justo reconocimiento a que con su acción se hizo acreedor.

Nuestro país no ha sabido tributar a Godoy el homenaje que con justicia le corresponde y en nuestras ciudades y pueblos su nombre pasa casi desapercibido. Muy distinto es el trato que en los otros países sudamericanos se otorga a los precursores de su aeronáutica.

Concedores del profundo espíritu patriótico que anima a los miembros de la Honorable Junta Militar de Gobierno, esperamos confiados se haga justicia a Godoy.

Vicente Vergara Montero, presidente Comité Pro-Monumento Tte. Godoy.